

MARTA RODRÍGUEZ, *El intimismo en la poesía de Antonio Machado*
(Madrid, Gredos, 1971).

El libro de Marta Rodríguez, vuelve desde Chile la mirada a Antonio Machado, poeta cuya significación se ha hecho popular en interpretaciones musicales y de cuyo valor preeminente en la poesía castellana no puede dudarse. Juan Ramón Jiménez, García Lorca, Gabriela Mistral y nuestro reciente premio Nobel, Pablo Neruda, forman un grupo de la más alta excelencia lírica, en tono y en dimensiones diferentes. Quizá, en volumen, Antonio Machado ha concitado la mayor atención de investigadores, pues ya son muchos los libros significativos que pretenden aclarar la esencia de su poesía. Ya se sabe de la vida de Antonio Machado, poeta del noventa y ocho, que converge en la preocupación por España, por su cultura, por su gente, pero que termina, como todo gran poeta, confundido con el destino superior de su pueblo. De los acontecimientos decisivos de una vida sencilla, desaliñada, sin brillos ni refulgencias externas, vida de profesor y de simple contemplativo, dos aparecen descollar. Uno hacia el pasado, la muerte de su mujer u otro hacia el futuro: su propia muerte. El mismo lo vio, trágico vidente casi. Así lo ha cantado dándole a la muerte nuevas dimensiones existenciales que engarzan con toda una temática que confluye para construir una poesía de una melancolía profunda, pero liviana, sutil, que traspasa y a la cual se vuelve por un diseño curioso: por su juego entre sencillez y abismal mostración.

Marta Rodríguez es una joven profesora de la Universidad de Chile. Y este hecho merece alguna relevancia, porque no siendo nuevos los estudios hispánicos en Chile, demuestran que hay posibilidades de robustecimiento de una disciplina que se ha cultivado con particular eficacia. No creemos que el libro de Marta Rodríguez escape a esta tradición. En muchos aspectos la crítica chilena ha contribuido eficazmente a la filología hispánica como tal. El presente estudio nos muestra como un intento por determinar la evolución de la obra poética del autor. Los pasos que describe la autora son convincentes. Repitamos: La poesía de Machado es tersa, pura, diáfana: *se abrió la puerta que tiene / gonces en mi corazón, / y otra vez la galería / de mi historia apareció*. Pero en estas formulaciones se advierte una escala de posibilidades estilísticas y temáticas que enraízan y hacen la historia de la poesía y sus posibilidades de lenguaje, por lo tanto, funden nuestra concepción del mundo. El libro sin trascender a estos problemas pero dándolos por elaborados, es una muy pulcra y responsable investigación de carácter fundamentalmente estilístico y temático de las conexiones entre modernismo, romanticismo esencial, existencialismo y Antonio Machado. Esta indagación no se detiene, por

supuesto, en una descripción de corrientes literarias, sino que atiende, en doble mostración, también a su calidad poética.

“El concepto de “intimismo” implica, no sólo la formulación de la personal interpretación de la realidad por parte del autor, implica también una técnica poética que le es consustancial”. Entre el desarrollo progresivo de la madurez poética de Antonio Machado y el modo de calidad y exposición del libro existe un curioso paralelo. Ambos suben de intensidad. Machado acumula desde sus intentos de poesía sonora hasta su convicción metafísica. La autora aumenta de densidad investigadora en los últimos capítulos del libro donde se refiere al simbolismo poético del autor. Los instrumentos teóricos y metodológicos, también la bibliografía, están honestamente utilizados en este trabajo. El escape poético de Machado se produce ineluctablemente siempre, o que demuestra la vitalidad de la poesía y el esfuerzo permanente de la ciencia por darle alcance. Esto no es signo de frustración de una esfera con respecto a la otra. Es una cuestión que está metida en la medula de la otra y que realza más bien el esfuerzo de Marta Rodríguez en este intento, siempre reiterativo, de captar lo esencial poético.

ELADIO GARCÍA